

## BUENOS DÍAS

## ¡Qué con su «jet» se lo coman!

**B**UENO, tampoco pienso yo que la cosa sea para ponerse así, pero claro, hombre, que molesta un poco. Porque para una vez que uno tiene un presidente del Gobierno y un presidente del Parlamento autonómico, es decir, como si fueran propios, y nos los «puentean», o, lo que es lo mismo, se los «saltan a la torera» como si tal cosa, no es tampoco como para ponerse a dar saltos de alegría. De acuerdo, mi querido amigo, en que las bolsas de Nueva York y Tokio no cayeron por eso, porque ya se tambaleaban días antes, pero a los presidentes como a las cosas hay que ponerlas en su sitio. Un sitio para cada cosa y una silla, junto a una mesa, para cada presidente. Lo que no se puede es dejarlos botados ahí, en un barra de un bar —un bar que para más inri no funcionaba—, y «arréglensela ustedes como puedan». ¡Oiga, que no son unos cualesquiera, sino los dos máximos representantes de este pequeño país llamado Comunidad Autónoma de Canarias!

¡Que les está bien empleado por meterse a cortar cinta e inaugurar algo que era privado o particular y en cuyo acto no se tenía en cuenta la representación de cada uno? Tampoco creo que eso sea así, porque es de suponer que hubo una invitación oficial y los responsables de las instituciones no pueden negarse, cuando algo importante de la iniciativa privada se lo merece. Lo que sí, de aquí en adelante, los responsables de tales instituciones deben pedir garantías de que, después de cortar la cinta, no van a ser maltratados, o menospreciados, que es más o menos lo mismo.

Porque, por otra parte, no sólo se marcharon «al exilio» los presidentes del Gobierno y del Parlamento, sino que más tarde formaron en la diáspora también el capitán general de Canarias y el gobernador civil de Tenerife, que fueron a recalzar en la misma pizzería que los anteriores. Y no estuvieron también en la misma pizzería el presidente del Cabil-

do Insular y el acaice, porque alguien los detuvo en la puerta del hotel y les buscaron, no sé cómo, una mesa. Es decir, que, a nivel de representación oficial de las islas, la que parecía que se inauguraba era la pizzería.

Uno comprende que, como se ha dicho, había 600 invitados y se metieron 1.200, pero, ¡caramba!, eso tampoco justifica que se dejara «morir en el tumulto» a las máximas representaciones de esta desafortunada región. ¡Oiga, que no tenemos otras autoridades sino éstas! Y a lo peor las personas que fueron solamente a «golifiar» —la verdad es que aquí hay mucha «golifiadora»— hasta se consiguieron su mesa al lado mismo de la señora Preysler, que era, por lo visto, la que presidía la ceremonia. Más o menos lo dan a entender así los periódicos y revistas de Madrid, que publican fotografías en color, donde por cierto se ve que don Miguel Boyer no es tan grande como parece. La que es grande —pero grande de verdad, porque consigue todo lo que se propone— es ella.

Viendo una de estas fotografías del baile, en la que la señora Preysler aparece bien «trincada» por el que fuera «superministro» de los socialistas, uno no tiene más remedio que preguntarse ¿y qué pensará de todo eso el Sr. Ruiz-Mateos, en su celda de Alcalá-Meco? Que, por cierto, yo no sabía que el Sr. Ruiz-Mateos, del que he recibido carta de agradecimiento por una cita que hice de él, es marqués; marqués de Olivara.

En fin, que como decía al principio, tampoco es para darle demasiada importancia a la cosa, pero nuestras primeras autoridades deben saber con quién se gastan su tiempo y tener cuidado con aquellos que se traen sus «autoridades paralelas» de la Península, anteponiendo éstas a aquéllas. Para después «tener que ir a la pizzería de la esquina», lo mejor es dejar a tales empresas que con su «jet» se lo coman...

Florilán

## DE LA ISLA Y DE LAS ISLAS

## Nuevos nombres para las nuevas calles

**N**OS ocupábamos ayer de los viejos nombres de las viejas calles de Santa Cruz, aquellos que han sido relegados al olvido y que, gracias a Dios, de cuando en cuando nos vuelven bien envueltos en su total y muy profunda sencillez.

Santa Cruz, ciudad con una actividad febril que nunca trabaja en el vacío, ha sabido dar a sus calles los nombres de aquellos que por ellas trabajaron con la magia del arte, el calor de sus sentimientos, el soplo de su entusiasmo y toda la fuerza de su ejemplo.

Sepultados bajo tierra y oraciones se encuentran los nombres cuyos nombres se recuerdan en las calles de Santa Cruz. Unas a la vera del mar, otras tierra adentro —cercanas a donde antes sonaba la risa rubia del trigo— todas nos llegan con el recuerdo de aquellos hombres en los que todo era imaginación, fuego, impulso, espontaneidad creadora.

La nuestra es ciudad que no ha ido sólo a lo útil y lo práctico, pues bien ha sabido elevarse a las desinteresadas y nobles contem-

placiones; así, tras no someterse a la luz de los sables y los machetes extranjeros, con hidalguía supo dar el nombre del noble vencido a una de sus calles. El triste cartel de infamia, eterno destino del vencido, no ha tenido cabida en la historia de Santa Cruz que honró al que, con tizonas de derrota, entregó el Algeciras —bajo bandera de parlamento— los pliegos en los que el general Gutiérrez comunicaba a Madrid la victoria tinerfeña.

Sin embargo, Santa Cruz ha olvidado para sus calles los nombres de aquellos españoles y franceses que mucho y bien lucharon por mantener la españolidad de la Isla, de todas las Canarias. En la «Relación circunstanciada de la defensa que hizo la plaza de Santa Cruz de Tenerife, invadida por una Esquadra inglesa, al mando del contraalmirante Horacio Nelson», larga y buena lista de nombres que han dejado hambre de recuerdo en el corazón de los hombres.

Para las nuevas calles de la amplia zona Cabo-Llanos —para las del nuevo sector de Añaza—

nada mejor que recurrir a la «Relación circunstanciada» para rescatar nombres y más nombres que, todos sencillos, fueron puntuales en aquellas jornadas de lucha. Allí está el de Florencio González, cabo que causó «justa admiración á todos la extraña ligereza e intrepidez con que treparon por aquel escarpado cerro veinte Milicianos del Regimiento de La Laguna, llevando a sus hombros las cuatro piezas de artillería con sus montajes, juegos de armas y municiones».

Con el de Florencio González, otros nombres —Antonio Carta, Laureano Arauz, Juan Creagh, Pascual de Castro, Carlos Buitrago, los «cincuenta Rozadores tomados en la ciudad de La Laguna», Agustín Peña, Nicolás Hernández, etc.— merecen ser recordados. Fueron un relámpago de luz intensa en un cielo de luz serena y, por tanto, debemos rescatar sus nombres para recordarlos. Y, con ellos, los nombres de los hombres de las «varias partidas sueltas, que con loable celebridad y denuedo prepararon por los riscos y ocuparon los pasos que podían convenir al enemigo. Una

de estas partidas era de cuarenta Franceses, al mando de su Comandante el Ciudadano Ponné, Capitán de Fragata, y del Ciudadano Faust, Teniente de Navío».

Nombres y más nombres —Juan Sánchez, Pedro Castilla, Francisco Dugi, José Feo, Felipe Viña, Luis Román, etc.— de los hombres que probaron y gustaron del orgullo de la victoria, de la suprema alegría de quienes, dignos del nombre de hombres, tendieron la mano de amigo al vencido.

Santa Cruz, ciudad de corazón abierto e inquieto, que obedece al torrente incontenible de los días —todos demasiado breves y rápidos— debe romper la oscuridad con la espada de su luz y, de una vez para siempre, recordar estos nombres. Así, como nueva luz de llama nueva, para siempre —para después de después— quedarán en la memoria de todos los tinerfeños. Todos ellos merecen nuestro amplio testimonio de estima, nuestro homenaje de profundo respeto.

Juan A. Padrón Abornoz

## POR LA VIDA Y POR LA CALLE

## ¡Vamos a San Juan de Dios!

**V**AMOS, sí. Las puertas de San Juan de Dios están abiertas para todos. Para los que busquen consuelo y ayuda a sus miserias físicas, como para los que quieran comprobar lo que es aquel refugio de amor y comprensión. Para los viejos amigos, los que durante tantos años han estado asistiendo, como testigos fidedignos, a la labor incommensurable, magnífica, de esos Hermanos consagrados a hacer el bien y sembrar la salud y el alivio de sus atenciones y de sus afanes tan benéficos, para todos. Desde aquella Clínica Infantil de los primeros tiempos, en la que tantos niños tinerfeños hallaron la salud de sus almas y de sus cuerpos,

curando de incapacidades y de otras enfermedades que sufrirán, hasta la Clínica de hoy, en la que tantos ancianos y enfermos de larga estancia son trasladados desde los establecimientos y clínicas afectos a la Seguridad Social y hallan alivio y reposo, en las cumbres de «Vistabella», ante el espectáculo luminoso de la ciudad dormida a sus pies. Todo eso es San Juan de Dios, que hoy nos invita de un modo especial para la visita anual de su Nacimiento, la hermosa ofrenda navideña, que todos los años ofrece al público tinerfeño y que pronto abrirá sus puertas a la curiosidad popular. Ya se trabaja en él y el día de

a Inmaculada, el ocho de diciembre, fecha ya próxima, comenzará a ser visitado, primero por grupos de alumnos de las escuelas de Tenerife, y luego por el público, que acudirá en masa, como siempre, a contemplar el prodigio de arte y buen gusto representado por el Belén de San Juan de Dios.

Momento éste que debe ser aprovechado por los buenos tinerfeños para patentizar de un modo positivo a los Hermanos de San Juan de Dios el aprecio en que se tienen sus buenos servicios, y su gratitud por la labor realizada durante tantos años de permanencia en la isla.

Con sus aportaciones, con su

ayuda a la «Familia Hospitalaria» y con su asistencia, que es lo que más aprecian los Hermanos, los tinerfeños deben cumplir un deber insoslayable que tienen contraído con San Juan de Dios. Y el hermoso, magnífico Nacimiento, no debe ser sino el acicate y el medio de atracción para motivar y dar pie a este homenaje tan merecido.

Las fechas grandes de San Juan de Dios se aproximan. Preparémoslos todos para gozarlos con los Hermanos hospitalarios y hagamos que sean memorables, una vez más, en el cumplimiento de un insoslayable deber de gratitud y cariño profundo.

Antonio Martí

**M**E desagradaría, profundamente, que en mi jardín comunitario plantaran un ciprés. El ciprés es un árbol más propio de cementerios que de jardines. Erectos y puntiagudos, son los cipreses de la tierra en la que reposan mis muertos. Y por soñar que no quede: a lo mejor a través de la afilada copa del árbol vuelan hacia el cielo las almas de los que fueron buenos en vida y, a lo peor, siguiendo el camino que inician las raíces viajan, hasta el candente centro de la tierra, las almas de los malos. Qué dramático; a pesar de lo lejano que está la época del Ripalda, siglo asociando al cielo con la gloria y al fuego del núcleo terrenal con el infierno. Y es que ciertas cosas nos marcaron para toda una vida.

Pero no piensan todos, del ciprés, lo mismo que yo. Y, si no, que reflexionen sobre el ciprés de la copla de Crosita. Ciprés, el de la copla, de noche parrandera. De noche de pena para la madre que espera al hijo que se ha empeñado en ser noctámbulo en todas las fiestas de los pueblos. Hijo que, en un momento de lucidez, apoyado en el mostrador de un ventorrillo cualquiera puede que entonase la copla que me enseñó el amigo Ventura Pérez

## Un ciprés, un drago y un pino

desde una de las ventanas del edificio en que vivo, hubiese nacido y crecido un drago milenario como el de Icod de los Vinos, sería, sin lugar a dudas, un jardín muy visitado por la gente de la tierra y los turistas.

Un drago, el de Icod, que fue estación obligada para las guaguas perreras que, en domingos y festivos, cambiaban su recorrido y pasaje habitual para irse de excursión a cualquier lugar de la isla. En aquella parada, sin posada ni fonda, los excursionistas, al pie del drago observaban y se llenaban de asombro ante la visión de tan extraña y ponderada planta.

Planta milenaria que por el hecho de serlo ya tiene un mérito adquirido. El mito y la leyenda tuvieron buen cebo en una planta que al ser herida exudaba sangre por su tronco y ramas. Sangre de drago a la que se le atribuyeron diversas propiedades beneficiosas que dio lugar a que fuera muy codiciada.

Sin poderlo asegurar con certeza, nos atrevemos a presumir que el drago milenario que asienta sus raíces en la villa norteña es la especie vegetal de esta isla más perseguida por las miradas de propios y extraños.

En el jardín, mencionado anteriormente, no habría lugar para alojar a un pino tan robusto como el que se levanta, majestuoso, en el monte de Agua Agria en Vilaflor. Se le conoce por el «pino gordo» y es, nadie lo ha puesto en duda, uno de los pinos canarios —pinus canariensis— más corpulento. Con sus 60 metros de altura y 2,66 metros de diámetro quedó campeón de un concurso en el que los participantes eran árboles.

El «pino gordo» vive en las alturas y por eso, con bastante fre-

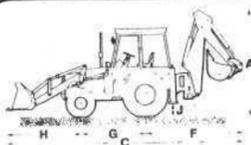
cuencia, queda desdibujado por la benéfica bruma que lo envuelve y convierte en una inmensa destiladora. Por el efecto de la niebla infinidad de gotas se descuelgan, de hojas y ramas, y siguiendo la dirección de la plomada van a parar a la sedienta

tierra que agradece, a su manera, la original precipitación acuosa.

Ignoro si aún pervive la añeja costumbre en la que, uniendo manos con manos, se trataba de dar al pino un abrazo comunitario. Apoyando las espaldas en el

arbóreo coloso y abriendo los brazos como un Cristo crucificado los hombres, las mujeres y los niños rodeaban el tronco áspero y grueso en todo su perímetro. Y ésta ha sido la breve sugerencia que le han hecho a mi mente tres especies de nuestra foresta: un ciprés, un drago y un pino que han marcado hitos en la historia de Tenerife.

Alberto Rodríguez Alvarez



RETRO-EXCAVADORAS

con y sin martillo

Servicio a toda la Isla

Telf. 281000

Mi madre estará diciendo dónde estará ese muchacho; si estará bebiendo vino y estará ya borracho.

de gómez

calzados, prendas de piel, bolsos y complementos.

Comunica que a partir de ahora, también

les atenderá en su nueva tienda recién inaugurada

de La Laguna-San Juan, 5 Tfno. 26 25 53

Viera y Clavijo, 21 Tfno. 28 30 58 SANTA CRUZ DE TEF